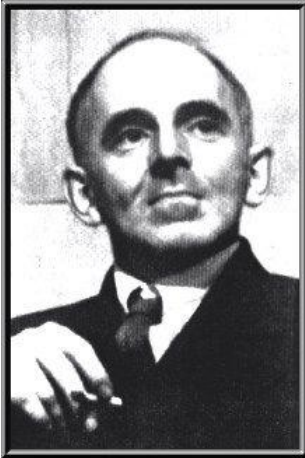


DOS POETAS RUSOS: Ôsip Mandelstam (1891-1938) y Anna Ajmátova (1889-1966)



Ôsip Madelstam nació en **Varsovia**, en 1891, y murió en **Vladivostok**, en 1938. Cursó filología en **San Petersburgo** y amplió sus estudios en **Heidelberg**. Fue compañero de generación de **Marina Tsvietáeva**, **Anna Ajmátova** y **Boris Pasternak**. Participó en la creación del movimiento **acmeísta**, en la vanguardia rusa junto con el **futurismo**. Fue **teórico** y **crítico** literario y escribió importantes obras ensayísticas como *De la poesía* (1928) y *Coloquio sobre Dante* (1933).

Un poema contra **Stalin** le costó en 1933 cuatro años de **destierro** que cumplió en **Voronezh** y otros lugares. En 1938 fue procesado de nuevo y condenado a cinco años de trabajos forzados. El régimen estalinista quiso ocultar la muerte del poeta, pero sabemos que murió en un campo de trabajo cerca de Vladivostok en 1938.

Su **poesía** usa la métrica clásica junto con una gran sucesión de imágenes culturalistas y modernistas, próximas al futurismo, con rupturas sintácticas y prosódicas. Para Madelstam, "el aire del verso es lo inesperado".

Entre sus obras figuran *Kamen* (*La piedra*, 1913), *Tristia* (1922), *Moskovskie tetradi* (*Cuadernos de Moscú*, 1930-1935) y *Voronezhkie tetradi* (*Cuadernos de Voronezh*, 1935-1937).

VIVIMOS SIN SENTIR EL PAÍS BAJO NUESTROS PIES

Vivimos sin sentir el país bajo nuestros pies,
nuestras voces a diez pasos no se oyen.
Y cuando osamos hablar a medias,
al montañés del Kremlin siempre evocamos.
Sus gordos dedos son sebosos gusanos
y sus seguras palabras, pesadas pesas.
De sus bigotes se carcajean las cucarachas,
y relucen las cañas de sus botas.

Una taífa de pescozudos jefes le rodea,
con los hombrecillos juega a los favores:
uno silba, otro maúlla, un tercero gime.
Y sólo él parlotea y a todos, a golpes,
un decreto tras otro, como herraduras, clava:
en la ingle, en la frente, en la ceja, en el ojo.
Y cada ejecución es una dicha
para el recio pecho del oseta.

Noviembre de 1933 (Trad.: **Jesús García Gabaldón**)

LENINGRADO

He vuelto a mi ciudad –lágrimas en los ojos,
mi fiebre infantil, mi sangre y mis venas.
Si has vuelto, entonces bebe pronto
el jarabe de los faros de este río.
Reconoce ese día de diciembre,
siniestro alquitrán mezclado con yema.
¡Aún no quiero morir, Petersburgo!
Tienes mis teléfonos aún.
Aún aguardo direcciones, Petersburgo,
donde hallaré las voces de los muertos.
Vivo en la escalera y en la sien
el timbre arrancado me golpea.
Y espero a invitados en la noche,
moviendo los grilletes de la puerta.

(Versión de **Lola Díaz**)

Anna Ajmátova nació en **Odessa**, **Ucrania**, en 1899 y murió en **Leningrado**, en 1966. Su nombre verdadero era **Anna Andréievna Gorenko**. vivió cambios terribles en la historia de su país: la caída de los **zares**, la revolución **bolchevique**, las dos **guerras mundiales**, el **estalinismo**.

Estudió derecho en **Kiev** y filología en **San Petersburgo**. En 1911 se integró en el **Taller de los poetas**, que había fundado su marido **Nikolai Gumiliov**, junto a **Serguei Gorodetsky**. De allí salió el movimiento **acmeísta**, reacción rusa contra el **simbolismo** y al que también perteneció **Ôsip Mandelstam**.

En 1921 fusilaron a su **primer marido**.

En 1935 fue enviada a un **campo de trabajo**, con su segundo compañero, el historiador **Nikolai Punin**, y con **Lev Gumiliov**, su único hijo. En 1965 recibió el **premio Taormina de literatura** y le fue concedido el **doctorado honoris causa** por la **Universidad de Oxford**.

Empezó siendo la “musa de la vanguardia rusa” y escribiendo una poesía intimista, femenina y **modernista**. Pero la poeta evolucionó hacia una poesía de **realismo trágico**: *Réquiem* (1935-1940) y *Poema sin héroe* (1940-1962), en estos poemarios su voz se une a la del pueblo. Como los **acmeístas**, mantuvo la métrica clásica uniéndolo reminiscencias de la poesía popular rusa y de la tradición lírica moderna europea, con audaces imágenes modernistas.



LA CANCIÓN DE LA ÚLTIMA CITA (1912)

Se enfriaba, desvalido, mi pecho,
pero eran ligeros mis pasos.
Me puse en la mano derecha
el guante de la mano izquierda.

¡Me pareció que había muchos peldaños
aunque sabía que eran sólo tres!
Un murmullo otoñal entre los arcos
me pidió: “¡Muere conmigo!

¡Oye: una suerte penosa,
inconstante y mala me engañó!”
Le contesté: “¡Querido mío:
a mí también. Contigo moriré!”

Esta es la canción de la última cita.
Eché una mirada a la casa sombría.
Tan sólo en la alcoba ardían las velas
con una llama indiferente y mustia.

(Versión de **Jorge Bustamante García**)

LA SOMBRA

*¿Qué conoce esta mujer
de la hora de la muerte?*

Ossip Mandelstam

Siempre la mejor vestida, la más rosada y alta,
¿por qué emerges del fondo de los años hundidos
y el recuerdo rapaz lo columpia y me asalta
tras el cristal del coche con tu perfil bruñido?

¡Cómo se disputó una vez – si eras ángel o
ave!

Una vez el poeta te llamó “tallo de los veranos”.
A través de tus negras pestañas, sobre todo suave,
se esparció la luz tierna de tus ojos darjalianos.

¡Oh sombra! Perdóname, pero el tiempo que
esclarece,
Flaubert, el insomnio y las lilas tardías,
A ti –hermosa de los años trece–
y tus días sin nubes, indiferentes días,
me han hecho recordar... Pero esta especie
de recuerdos, oh sombra, no va a la cara mía.

(Versión de **José Luis Reina**)

PRÓLOGO

Eso sucedió cuando sólo sonreía
el muerto, contento de su paz
y como un apéndice inútil, Leningrado
pendía de sus cárceles
cuando, locos de dolor,
caminaban en tropel los condenados,
y los silbidos de las locomotoras
cantaban cortas canciones de despedida.
Las estrellas de la muerte se erguían sobre nosotros
y la inocente Rusia se retorció
bajo unas botas manchadas de sangre
y bajo las ruedas de los negros furgones.

1

Te llevaron al alba,
y fui tras ti como en un entierro.
En el ático oscuro lloraban los niños,
y ante la imagen sagrada se derretía la vela.

En tus labios estaba el frío del ícono
y un sudor mortal en tus cejas. ¡No lo olvidaré!
Como las viudas de los Streltsy
aullaré bajo las torres del Kremlin.

2

Apaciblemente fluye el Don apacible (6)
la luna amarilla entra en casa.
Entra con un gorro ladeado,
la luna amarilla ve una sombra.
Esta mujer está enferma,
esta mujer está sola.
Su marido está en la tumba, su hijo, en la cárcel.
Rogad por mí.

3

No, no soy yo, sino otra quien sufre.
No podría soportarlo. Que un velo
negro cubra lo sucedido,



y que se lleven las linternas...

5

Diecisiete meses hace que grito.
Te llamo a casa,
me arrojé a los pies del verdugo,
hijo mío, horror mío.
Todo se ha enturbiado para siempre
y no puedo distinguir

ahora quién es el animal, quién la persona,
cuánto tiempo queda para la ejecución.
Y sólo hay flores cubiertas de polvo
y el tintineo del incienso, y huellas
desde algún lugar a ninguna parte.
y me mira fijamente a los ojos
y me amenaza con una muerte cercana
una inmensa estrella.

